

## Vejez de mujeres / Raquel Tibol

En el Centro Cultural San Ángel se clausura este domingo 13 de junio la muestra de cuarenta fotografías de Vida Yovanovich, reunidas bajo el título de *Cárcel de los Sueños*. Como se trata de un intenso ensayo monográfico sobre la avanzada vejez de unas mujeres recluidas en un asilo particular de la ciudad de México, el título, con su intención poética, marcha por un lado, y las imágenes, con su desollado dramatismo, marchan por otro. Si la serie llevara el nombre, digamos, de *Vejez de mujeres*, la fotografía pondría de entrada al espectador en el meollo de un doble tema de una universalidad sin fronteras: el tema de la mujer y dentro de éste el de la vejez terminal, cuando el infierno terrenal va abriendo una tras otra todas sus puertas.

Decía Theophile Gautier: “De todas las ruinas del mundo, la ruina del hombre es, sin duda alguna, el más triste espectáculo”. Cuando en 1989 la muy guapa Vida Yovanovich (nacida en Cuba de padres yugoslavos, radicada en México desde 1956, con estudios de fotografía en los Estados Unidos) llegó a la crítica edad de los 40 años se puso a meditar en la vejez, obsesionada por esos rasgos que Shakespeare resumiera en *Como gustéis*: “Una segunda infancia, un mero olvido; sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada”. Las especulaciones en torno al asunto se volvieron tan persistentes que consideró indispensable una terapia, ya fuera con el psicoanalista o con la cámara fotográfica. La cámara fotográfica haría las veces de un ojo penetrante, de una lupa, de un bisturí para la disección.

Vida Yovanovich sabía de un asilo de ancianas cercano a la Villa de Guadalupe y allí logró ganar la confianza de médicos y enfermeras para enfrentarse durante muchos días de cinco años con el triste mundo de la vejez asilada, guardada en dolorosa prisión, no de rejas, sino de impedimentos físicos. Sus cuarenta fotografías son una síntesis de un largo trabajo y tienen la gran virtud de no repetir situaciones: la anciana a la que bañan sentada en una silla, la que desnuda espera su turno, la que tiene junto a ella una gran retrato de Álvaro Obregón, la que se arregló pulcramente para oír la radio que tiene en su mesa de noche junto a su pequeña cama, la que cubrió su rostro con un velo de gasa para curaciones, la que resuella su difícil respiración junto a una copia de La Gioconda, la que espanta una paloma con su bastón, la que alimenta su memoria con pedazos de fotografías de unos personajes jóvenes entre quienes quizá está ella misma, la que comparte su inapetencia con la vigilante voracidad de unas palomas, las que se

consuelan con crucifijos, Cristos, muñecas, vírgenes; las que todavía pueden dialogar, las que comparten un mismo espacio en la incomunicación sin remedio...

En el libro de opiniones un señor Arellano escribió: “Cruel, deprimente violar la intimidad de estas ancianas que seguro no tienen su permiso. La fotografía buena”.

Violeta Nuño opinó: “Como aplicación de la técnica aprendida es excelente: Pero de repente se percibe como la apreciación morbosa de una realidad por parte del fotógrafo”.

Para Guillermo Pruneda “Las ancianas también tienen pudor y vanidad, son entes sexuados, tal vez censurarían su imagen pública. No sé que sea lo más justo.”

Por su parte Vida Yovanovich está consciente que llevó a cabo un rapto de imagen. Si lo hizo, si robó lo visible de la declinación extrema, lo hizo con gran respeto. En el realismo el arte no puede evadir a veces la crudeza extrema, no puede ser sino tremendista. La documentación fotográfica lograda por Vida Yovanovich es artística y lo es por la intensidad contundente con que nos empuja a meditar en la decrepitud de las mujeres. Etapa dolorosa y terrible si las hay, que la literatura han tratado largamente sin atenuantes. Mientras que en la fotografía ha habido una tendencia bastante dominante que pretende dar la versión suave de estas soledades, de estas vergüenzas, de estos duelos, de estas tristísimas tristezas.

Las opiniones vertidas en el libro vuelven a abrir el viejo debate sobre los límites del derecho de captura de la realidad por parte del fotógrafo. Sirva como dato para la discusión lo que revela la propia Vida Yovanovich “Para robar estas imágenes debí volverme transparente”.

TIBOL, Raquel. “Vejez de mujeres”